

La relación Estado-díaspóra. El caso mexicano

Larisa Lara*

Existen razones económicas, sociales y políticas por las que los estados expulsores de migrantes están interesados en establecer relaciones con sus connacionales en el extranjero, y diversas son sus estrategias.

Desde la década de los 90 y particularmente a partir del gobierno Vicente Fox (2000-2006), las relaciones entre el Estado mexicano y su díaspóra se intensificaron. Con la creación en el año 2003 del Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME), la relación Estado-díaspóra se institucionalizó, abriendo las puertas a la participación directa de los emigrantes mexicanos en la formulación de políticas públicas.

El IME tiene como objetivos: proteger los intereses de los mexicanos en el extranjero; desarrollar un espacio de diálogo y cooperación entre el Estado Mexicano, los líderes migrantes, la díaspóra mexicana, académicos, actores de la sociedad civil y actores del país receptor y, finalmente, velar por el bienestar y la integración de los mexicanos que están viviendo en el exterior. Para poder lograr dichos objetivos, el

* Licenciada en Relaciones Internacionales, egresada del Tecnológico de Monterrey, Campus Estado de México y actualmente residente en Francia.

IME ha desarrollado programas culturales, deportivos, educativos, financieros y de salud. Sin embargo, los programas del IME también tienen como finalidad establecer una relación duradera y constante entre la díaspóra y México.

Dentro de las actividades del IME se encuentran programas culturales que involucran a las comunidades en la celebración de festividades nacionales, los cuales tienen como finalidad promover la lealtad y fidelidad hacia nuestra patria y nuestra cultura.

El Estado mexicano invierte recursos importantes en programas que promuevan el desarrollo de la díaspóra mexicana y fortalezcan su relación con ella. Pero ¿Qué tan conveniente es invertir en una población emigrante que en muchas ocasiones no tiene intenciones o capacidades de volver al país?

El Estado Mexicano invierte en la díaspóra mexicana principalmente por cuatro razones. La primera se basa en la premisa del desarrollo económico del país mediante el envío de remesas; la segunda, es resultado del régimen de migración internacional, el cual

**INSTITUTO DE LOS
MEXICANOS EN
EL EXTERIOR**





enfatisa la necesidad de proteger a los migrantes y garantizar el respeto de sus derechos humanos; la tercera radica en la movilización y demandas de la diáspora como grupo organizado y, finalmente, la cuarta razón resulta del potencial de cabildeo político que la comunidad mexicana puede ejercer en la formulación de políticas públicas en los países receptores, específicamente en los Estados Unidos.

La promoción y mantenimiento de la relación del Estado con la diáspora representa, sin embargo, retos importantes. El Estado debe encontrar el balance entre los intereses de diversos actores, ya que mientras defiende los intereses nacionales, debe también tomar en cuenta las demandas de sus propias diásporas, la soberanía del estado receptor y las divergencias que existan entre los diversos grupos de poder nacionales y extranjeros. Debido al número de actores involucrados en los procesos migratorios y la diversidad en sus intereses, expectativas y demandas, la formulación de políticas migratorias resulta muy difícil.

La relación Estado-diaspora representa un desafío para el cuerpo diplomático, ya que debe encontrar un equilibrio entre las políticas y programas que sirven a los intereses localizados en nuestro país y los que fomenten la integración de los mexicanos en sus lugares de residencia.

Por ejemplo, los programas educativos y las plazas comunitarias que tienen como objetivo preparar académicamente a los expatriados, mediante clases de inglés o de lectura, para que puedan acceder a mejores puestos de trabajo, representan un dilema entre la conveniencia de invertir en educación a nivel nacional o transnacional.

Por otro lado, el Estado mexicano ha impulsado la creación de canales seguros para el envío de remesas con la intención de facilitar el flujo de capital hacia nuestro país. Sin embargo, no hay ninguna garantía de que tal flujo sea constante y permanente.

Sin embargo, hay que decir que a través del IME, el Estado Mexicano se ha dado a la tarea de mejorar su imagen y su nivel de confianza entre los líderes migrantes y comunidades de oriundos, organizando actividades sociales y académicas, tales como foros de discusión sobre temas migratorios.

Finalmente podemos decir que a pesar de los desafíos y la complejidad que representa el desarrollo de la relación Estado-diáspora, gracias al IME el papel de la diáspora en la formulación de las políticas migratorias y de promoción de nuestros valores e intereses es más importante, interactivo y participativo.